

HISTORIOGRAFIA FRANCESA EN EL SIGLO XX
ANALISIS DE ALGUNAS DE LAS VARIANTES
QUE HAN DADO UNA NUEVA FISONOMIA
A LA HISTORIOGRAFIA DEL SIGLO XX

Por

HEBE VIGLIONE DE ARRASTIA

El objetivo central de la presente exposición, es trazar un inventario sistemático y actualizado de las premisas fundamentales que, en lo que va del siglo XX, han renovado los estudios históricos, basados en el análisis de la obra de los historiadores franceses, a partir de Henri Berr.

La adopción de estos límites, (tantos espaciales como temporales), no significa desconocer ni invalidar el aporte de representantes de otras áreas culturales, sino simplemente, el convencimiento de que a la historiografía francesa de este siglo se debe la obra más sistematizada y coherente en lo que a la renovación conceptual y metodología de la Historia se refiere.

Establecidos los objetivos y los marcos referenciales a que se ajustará este estudio, debo agregar que intentaré mantenerme en el nivel de la problemática fundamental y en las soluciones de carácter más general, aunque ello signifique dejar de lado cuestiones sumamente importantes, o matices peculiares de cada autor, con el objeto de lograr transmitir una visión estructurada y orgánica del tema aquí tratado, es decir, una síntesis comprensible y dinámica de un proceso que de ninguna manera puede considerarse como un ciclo cerrado, como un proceso concluido, sino como un sendero en parte recorrido y en

parte incierto, ya que restan aún múltiples cuestiones por resolver, en este campo de estudios tan vasto que es el del conocimiento e interpretación de la Historia.

Al propósito inicial de sistematizar el cúmulo de bibliografía que sobre el nuevo concepto de Historia se ofrece actualmente, se añadió la necesidad práctica que de tal esquema de conjunto existe en nuestro medio, debido a la carencia de síntesis o manuales en castellano, al alcance de los interesados en tal tema, y la consideración de que un análisis fragmentario de la obra de autores con una producción tan vasta, atenta contra una comprensión global de los problemas planteados.

De todas estas razones parte la creencia de que era una tarea necesaria, si bien compleja, la de intentar realizar una evaluación crítica y selectiva, con el propósito de poner al día y en orden los objetivos básicos que orientan a los autores que propician una modificación conceptual, y tratar de destacar los logros obtenidos, basándonos en autores escogidos según un punto de vista eminentemente histórico, centrandó el problema en los aspectos metodológicos y de la teoría del conocimiento histórico.

Teniendo en cuenta la amplitud del tema y sus ramificaciones en otras áreas del conocimiento, era necesario circunscribir el contenido del presente análisis, que intentará asimismo, dejar las puertas abiertas para nuevas investigaciones especializadas, algunas de las cuales se vislumbrarán a partir de esta primera aproximación al tema.

Debo agregar, por último, que al término de cada capítulo se inserta la bibliografía necesaria para la profundización de los distintos aspectos tratados, concluyéndose el trabajo con una reseña bibliográfica general.

I

POSITIVISMO: APOGEO DE LA ETAPA ERUDITA

Para poder comprender la importancia del movimiento de renovación que comienza a plasmarse en los comienzos del

siglo XX, debemos partir necesariamente de un análisis de los postulados esenciales de la escuela positivista, por lo que comenzaremos con una rápida visión de la última parte del siglo XIX, sin que la adopción de este punto de partida signifique que lo anteriormente acaecido carezca de influencia sobre el proceso que hoy nos ocupa, puesto que el progreso, el avance de las disciplinas y de sus métodos, se rige por movimientos aparentemente contradictorios, pero que de ninguna manera destruyen las adquisiciones del período precedente.

Este postulado mantiene su vigencia al enfrentarlo con la historia del pensamiento histórico, ya que así sucedió en la segunda mitad del siglo XIX, en que el romanticismo dio lugar al deseo de una crítica más prudente y más metódica, por la que se pretendía llegar a un relato histórico mejor verificado, lo que impulsó el análisis documental y la preocupación por formular una crítica documental coherente y sistemática.

En la última parte del siglo XIX dominaba aún al mundo el optimismo racionalista, según el cual, el hombre aprovecharía el desarrollo de la ciencia, para gobernarse conforme a los conocimientos y a los principios racionales, es decir, científicos.

Es el momento en que el espíritu humano, por sobre las ciencias particulares, procura establecer, en una vasta síntesis, el auge de la Ciencia, descripción explicativa del universo, que permitía todas las esperanzas.

Sensación de seguridad, de confianza en el progreso, en las ciencias.

Y en este conjunto del saber humano, la Historia tenía que ocupar un lugar, debía ser elevada a la categoría de ciencia, diferente de las otras pero su igual; tenía que ser ciencia o no serlo, ya que no se consideraba verdadero a un saber que no fuera el científico (influencia de la hegemonía alcanzada por las Ciencias de la Naturaleza).

Así pensaba Renán, cuando en "L'avenir de la Science" (1848) nos habla de las ciencias históricas, y también Fustel

de Coulanges, que se refiere a la historia en los siguientes términos: "La historia es una ciencia, no imagina nada, solamente ve; como toda ciencia constata los hechos, los analiza, los compara, destaca sus nexos. El historiador investiga y llega a los hechos por la observación minuciosa de los textos, como el químico encuentra los suyos en las experiencias minuciosamente conducidas. El método histórico es el mismo que el de las otras ciencias de observación".

He aquí, entonces, que el texto, el documento, se convierte no solamente en una condición del trabajo del historiador, sino en la materia misma de su estudio.

Es precisamente contra esta sumisión al documento escrito, que reacciona la nueva historiografía, entendiendo que no sólo lo escrito es fuente histórica sino que todos los vestigios de la actividad específicamente humana, deben ser tenidos en cuenta por el historiador.

Para los historiadores novecentistas, la Historia se definía como la ciencia del mantenimiento y utilización de los textos: "L'Histoire se fait avec des documents", nos dicen Langlois et Seignobos en "L'initiation aux études historiques" de 1898.

La Historia, como ciencia de los documentos, los descifra y analiza para percibir, recoger los hechos que ellos contienen. Esto, que es metodológicamente válido, se realiza independientemente de toda filosofía directriz porque se supone que los hechos existen en los documentos y se imponen por ellos mismos sin necesidad de interpretación alguna. Así, dice Gabriel Monod en 1876, en el primer número de la *Revue Historique*: "Se ha comprendido el peligro de las generalizaciones prematuras, de los vastos sistemas a-priori, que pretenden abarcarlo y explicarlo todo. Se ha comprendido también el poco interés que ofrecen las investigaciones por pura curiosidad que no son guiadas por ninguna idea de conjunto, por ningún plan trazado de antemano" (estamos en pleno positivismo).

La Historia debía ser objeto de una investigación metódica y lenta, avanzando gradualmente de lo particular a lo general:

aclarando sucesivamente todos los puntos oscuros, a fin de presentar cuadros completos y poder establecer sobre grupos de hechos comprobados, ideas generales susceptibles de prueba y verificación.

Este es el programa que podríamos llamar oficial y que se aconseja realizar.

El trabajo del historiador consistirá primeramente en reunir sus documentos, dicen en su manual Langlois et Seignobos. Una vez reunidos, se los debe analizar críticamente, por medio de procesos pre-establecidos que garantizan su seguridad.

Y concluyen en que, una vez acabado el trabajo de la crítica, el documento pasa a ser objeto de una serie de operaciones científicas de las cuales está constituida toda ciencia objetiva: se transforma en observación; resta solamente tratarlo según el método de las ciencias objetivas.

Así se revelan, ingenuamente, las ambiciones características de los historiadores de este tiempo. Las decepciones son lógicas. Si la historia se ubica entre las ciencias, debe conformarse con ocupar un lugar secundario ya que no “dispone de procesos de observación científicamente establecidos” y se ve obligada a “sacar partido de los informes más elementales, con los cuales ningún sabio se conformaría”.

Una vez “determinados los hechos particulares” se los debe organizar en un cuerpo de ciencia, llegándose así a la construcción histórica, que establece las relaciones entre los hechos y procura explicar su encadenamiento. Esta construcción deberá ser impersonal, para evitar sustituir una realidad desconocida por una descripción fantástica, como habían hecho los románticos, exclaman los positivistas: el método a seguir está trazado y el hecho de que la narración carezca de color y vivacidad se prefiere a caer en la crítica subjetiva del romanticismo, “tan detestable y funesta”. No importa “que la narración carezca de brillo, si es exacta, que los análisis sean monótonos, si son precisos”¹.

¹ Lot, Ferdinand, *Derniers carolingiens*, 1891.

Otro ejemplo, más divulgado, de autores que consideran definitiva su concepción de la Historia: Langlois et Seignobos, para quienes la lenta evolución que ha hecho de la Historia una ciencia ha llegado a su término: “desde hace 50 años, se han desprendido y constituido las formas científicas de exposición históricas: en armonía con esta concepción general de que el fin de la historia no es agrandar, ni dar recetas prácticas para conducirse, ni emocionar, sino simplemente, saber”.

Estas declaraciones tienen el carácter de un manifiesto, cuya concepción de la Historia se impone al mundo entero y lleva a la obtención de resultados importantes, ya que la Historia es considerada primordialmente como investigación y se acepta el carácter universal de esta investigación.

Esto en lo que se refiere a Francia; mientras tanto en Alemania se da un proceso semejante que culmina con el célebre “Lehrbuch der historischen”, publicado en 1889, por Ernst Bernheim, en el que se enuncian sistemáticamente las normas metodológicas a que debe ajustarse el historiador en su investigación ².

Pero esta estabilización metodológica, esta preocupación erudita, cuya validez no se cuestiona en absoluto, condujo a una situación en que los historiadores, fieles a la vieja premisa de perfeccionar los métodos, no se interrogaron sobre el fin de sus esfuerzos y el valor de los resultados obtenidos.

Cuanto más se avanzaba en la tarea erudita, más lejano parecía el objetivo final, como lo expresa Marrou: “al cabo de un siglo de esfuerzo, es necesario reconocer que no se ha hecho de la Historia una ciencia objetiva. No existe una ciencia histórica, sino una serie de puntos de vista divergentes e irreductibles sobre el pasado”. La crisis era inevitable: si la Historia era verdaderamente una ciencia como aseveran los historiadores, era necesario ubicarla en el cuadro general de

² BERNHEIM, Ernst, Traducción castellana: *Introducción al estudio de la Historia*, Ed. Labor, Madrid, 1937.

todas las ciencias humanas. Plantéase por consiguiente el doble problema del sentido y de los resultados.

Es en Alemania donde comienza primeramente este esfuerzo de crítica, así como allí también se había originado el movimiento erudito que hemos ejemplificado con la obra sistemática de E. Bernheim.

El planteo inicial podría resumirse así: ¿Es válido pretender que las ciencias humanas adopten los métodos propios de la Ciencia de la Naturaleza? En base a esta problemática la denominada Escuela de Baden, Windelband, Rickert, sobre todo W. Dilthey, procuran demostrar la necesidad de romper este esquema científico y lograr una fundamentación metodológica para las ciencias humanas. La influencia de sus aportaciones ha sido notable en el terreno del conocimiento histórico, porque permitió al historiador sustraerse un tanto a la "sumisión al texto" que padecía, y tratar de repensar, de comprender, el verdadero sentido de la Historia, lo que facilitó notablemente el auge de nuevas concepciones históricas preocupadas por ampliar sus observaciones a campos no tradicionalmente considerados, como "fuentes" de la Historia.

Volviendo a la historiografía francesa, nos dice al respecto L. Febvre: "La Historia se hace con documentos escritos, sin duda. Cuando existen. Pero ella puede hacerse, debe tratar de hacerse, a toda costa, sin documentos escritos si ellos no existen... todo lo que expresa al hombre, significa la presencia, la actividad, las maneras de ser del hombre"³.

Teniendo como antecedentes inmediatos a los filósofos Alemanes, cuya influencia es incuestionable, comienza en Francia un proceso de renovación que, si bien analizaremos en el plano historiográfico, fue total y abarcó también por lo tanto, a las ciencias de la Naturaleza, ya que en pocos años se ven superadas viejas nociones científicas, por ejemplo, el surgimiento de la "teoría de los conjuntos" de Hilbert, reconsiderando el

³ FEBVRE, Lucien, *Revue de métaphysique et de morale*, t. LIV, n° 3 y 4, 1949, pág. 235.

fundamento de las matemáticas; la teoría de la relatividad de Einstein, que desmiente las pretensiones a lo absoluto, y múltiples ejemplos de descubrimientos y discusiones que facilitan los elementos para hacer una crítica de la ciencia, de su alcance, de sus límites.

Mientras la Historia sigue siendo considerada como un progreso lineal de la humanidad, como mera suministradora de datos que otras ciencias elaborarán, como la Sociología, que ejerce profunda influencia sobre las otras ciencias humanas y que en Francia se orientan hacia el estudio de los conjuntos que son los grupos sociales, surgen nuevas disciplinas, y otras ya existentes renuevan sus métodos y amplían sus campos de acción, como una “filosofía de la acción” que abre una puerta a lo irracional y destaca el esencial rol del inconsciente (Freud).

Esta revolución científica, así como la incipiente renovación de las ciencias humanas, asestaron un duro golpe al racionalismo y al determinismo, dieron muerte a la Razón Universal, ilustraron la noción de relatividad y la tarea del inconsciente y subrayaron la importancia de las oscuras fuerzas irracionales que actúan en el hombre y gobiernan su actividad.

Y en este nuevo esquema: ¿cuál es el rol de la historia? ¿Sigue o puede seguir siendo, el mero conocimiento de los hechos pasados? ¿o debe modificar sus contenidos, modernizar sus enfoques?

Son estos, entre otros, los interrogantes que nos proponemos esclarecer de aquí en más.

II

CARACTERISTICAS GENERALES DE LA RENOVACION INTELLECTUAL DEL SIGLO XX

Hemos visto en párrafos anteriores, como surgen en las últimas décadas del siglo XIX, nuevas variables que modi-

fican radicalmente la estructura científica e intelectual de Europa, variables que en los primeros años del siglo XX se van consolidando y que caracterizan este siglo de grandes cambios e incertidumbres, proceso al que Gastón Berger llama de "aceleración de la Historia", en el que los sistemas de pensamiento se orientan decididamente hacia la solución de problemas vitales concretos, y en el que no se concibe ya la existencia de una Filosofía de ideas puras, debido a la preponderancia adquirida por el Mundo exterior⁴.

Nacido en esta época de crisis del determinismo, de la crítica del conocimiento perfeccionada por el psicoanálisis y por la extensión de la idea de relatividad a todos los campos del pensamiento, el hombre, en una atmósfera cambiante y pesimista, percibe la carencia de marcos referenciales básicos y lentamente adquiere conciencia de sí mismo como persona capaz de crear valores y dar un sentido a las cosas y a los acontecimientos.

Las guerras mundiales, las tensiones internacionales, no engendran, en el campo intelectual y artístico, ni optimismo ni ilusión por el porvenir; el hombre aprende a calibrar su razón, sabe lo que puede esperar de ella y lo que sería inútil exigirle: lo absoluto, lo perfecto, lo ideal, categorías todas que han quedado vacías de sentido y que son sustituidas por la de valor y lo relativo. Deseconfianza y excepticismo rodean a todos los sistemas cerrados y definitivos.

Después de la crisis de principios de siglo, las ciencias humanas han acabado constituyéndose en ciencias distintas de las de la naturaleza, y proclaman un relativismo total, incluyendo el de la razón humana: así, las ideas no se conciben ya como el simple producto de una razón pura, sino que son consideradas como relativas por su origen mismo, ya que nacen de un sentimiento, de la reacción frente a una situación deter-

⁴ CROUCET, Maurice, *La época contemporánea. En busca de una nueva civilización*, vol. VII de la Colección la Historia General de las Civilizaciones, Ed. Destino, Barcelona, 1961.

minada; "resaltemos aquí la importancia del estudio del aspecto psicológico del hombre, que en historia ha sido tratado con amplitud, ya sea mediante el análisis individual o colectivo" ⁵.

Es por eso que en este momento en que la razón pierde su valor de certeza, tanto en filosofía como en las ciencias humanas, y hasta en las ciencias naturales, se desarrolla un sector de la investigación que reviste en nuestros días gran significación, como es el de la Historia de las Ciencias, que parte de la premisa fundamental de que sólo pueden comprobarse las realizaciones de la razón en el campo de las ciencias y de sus aplicaciones técnicas. Aquí la razón humana tiene plena conciencia de su eficacia y de la solidez de sus progresos. Prefiere la noción de conocimiento aproximado a la noción de verdad.

La capacidad del hombre de organizar sus conocimientos y aprovecharlos ha aumentado considerablemente, con ello también su dominio sobre la naturaleza y sobre sí mismo. Esta es la modificación fundamental de la actitud general del hombre, que poco a poco sustituye el misterio por el problema, el mito por el análisis físico químico y el análisis matemático de sus resultados; la reacción instintiva, por la acción reflexiva y planificada ⁶.

Este mundo actual, caracterizado por una "interdependencia creciente que relaciona... a todos los hombres y a todos los pueblos" ⁷ y por su constante tendencia a la movilidad y al cambio lleva al hombre a intentar nuevos métodos de análisis que le permitan escrutar su pasado, esperando hallar en él la clave del porvenir. Impulsándolo a considerar el problema del "sentido", del "significado" de la Historia, ya

⁵ DUBY, Georges, *Histoire des mentalités*, en *L'Histoire et ses méthodes*, Encyclopedie de la Pléiade, Ed. Gallimard, Paris, 1961.

⁶ MAYER, A., *Revue Philosophique*, octubre-diciembre, 1953.

⁷ BERGER, Gaston, *L'Homme moderne et son education*, P.U.F., Paris, 1965. Ed. Castellana: *Universidad, Tecnoocracia y Política*, Ed. CID, Madrid, 1966, pág. 45.

que vive su presente como una encrucijada (como una "crisis" según F. Braudel)"⁸ con el fin último de llegar a comprender al hombre, a descifrar el problema del significado de la vida humana.

Citando a un autor contemporáneo, para finalizar este capítulo cuyo objetivo es el de destacar los lineamientos que enmarcan y propician la renovación de los estudios históricos, digamos que "Hoy día hay pleno acuerdo en el sentido de que, si bien somos inevitablemente, vástagos del pasado, también somos mutantes... no sólo las formas exteriores de la vida se modifican: también nuestras normas valorativas, de pensamiento y de conducta, nuestros criterios de juicio, todas nuestras unidades de medida sufren modificaciones. Los cánones mismos de nuestra cultura están cambiando"⁹.

Es precisamente para esclarecer los problemas particulares que le son planteados, que toda civilización, toda generación, escribe su Historia, la Historia tal cual ella lo ve. Es por esto que una obra histórica refleja los pensamientos y las preocupaciones del momento en que ha sido escrita, y nos informan sobre ella quizás más todavía que sobre el período que elige como sujeto. Es en este sentido que Croce escribe "toda verdadera Historia es Historia Contemporánea, es decir, del presente".

Creo justificada, por lo tanto, esta introducción general al análisis específicamente histórico que hoy nos ocupa, ya que es imposible analizar una obra histórica, sin ubicarla en el contexto témporo-espacial que le es propio, sin considerar las peculiaridades individuales de su autor, como así también las características del medio ambiente que lo rodea y con el que mantiene una comunicación constante.

⁸ BRAUDEL, Fernand, *Histoire et sciences sociales: La langue durée*, en *Annales*, E.S.C., 1954.

⁹ WHITE, LYNN y colaboradores, *Fronteras del Conocimiento en el estudio del Hombre*, EUDEBA, Bs. As., 1963, pág. 306.

III

AUTORES REPRESENTATIVOS DEL NUEVO MOVIMIENTO

1. HENRI BERR. Entre los autores a los que consideramos claves en la renovación intelectual de nuestro siglo, Henri Berr (1864-1954) es el precursor, el iniciador de esta nueva manera de enfocar el análisis Histórico. Publica, a partir de 1902 la *Revue de Synthèse Historique*¹⁰ y ya entonces proclama la existencia de una Historia distinta a la Historia de las batallas, a la de los tratados diplomáticos; una Historia cuyas características generales fijaba en ese momento, entrando en abierta pugna con la Historia de los historiadores positivistas (Seignobos, Halphen, etc.). Y al cabo de su vida, en su obra póstuma¹¹ de 1954, declara haber sido consecuente con sus propósitos de comienzos de siglo, esto es, poner de manifiesto "en todo su esplendor, el ascenso del espíritu en la ciencia, mediante la síntesis... postulaba en los primeros números de la *Revue de Synthèse* (y realizó sus deseos) el intento de reunir, para lograr una obra de síntesis eficaz, a los historiadores, archivistas, geógrafos, etnólogos, lingüistas, economistas, filósofos, unidos en la realización de una obra común.

Es necesario enumerar la obra realizada por Berr, en más de medio siglo de dedicación constante, para destacar su real valor, y la significación que tuvo en su momento como una fuerza de choque que propició el rompimiento de esquemas envejecidos y su suplantación por nuevas categorías conceptuales que revolucionaron el ambiente científico, no sólo francés sino internacional. Es de este maestro del que reciben su formación, o por lo menos su influencia, su irradiación,

¹⁰ FEBVRE, Lucien, *De la Revue de Synthèse aux Annales*, en ANNALES, E.S.C., N° 3, 1952, L. Armand Colin, Francia. Págs. 289-292.

¹¹ BERR, Henri, *La montée de l'esprit*, Ed. Albin Michel, Francia.

autores de la valía de Braudel, Bloch, Febvre, etc., por referirnos solamente a autores que analizaremos aquí.

Berr publicó su primer libro en 1894, a los 30 años de edad, con el título de "Vie et Science" y él mismo considera que ya había logrado en ese momento consolidar su fe en la ciencia, y que por lo tanto estaba en condiciones de fortalecer y comunicar esa fe suya" a los que dudan, a los que buscan, a los que sólo piden ser confirmados"¹². Respetando, si, todas las creencias y constituyéndose en el refugio de todos aquellos que querían profundizar en la Ciencia y en el Espíritu Crítico, en esos momentos en que como ya vimos en la primera parte, era aceptado y reverenciado en todos sus aspectos el positivismo.

El punto de partida de Berr, como él mismo nos lo refiere, es el de un espíritu atormentado por el problema del destino, impactado por la crisis de la fe, de la fe en la Ciencia, que para él era esencialmente y al mismo tiempo, "el instrumento del progreso humano" y "el instrumento de resolución de los problemas filosóficos". Frente al esclerosamiento de los métodos históricos positivistas, a las vanas "historias historizantes", Berr proclama en su libro "Peut-on refaire l'unité morale de la France", que "hay un método para saber si el espíritu humano es capaz de verdad". Es el método histórico, que prueba esta capacidad constatando sus progresos a través del tiempo. "Hay un método activo para esclarecer definitivamente la verdad: es la Ciencia".

Viendo esta preocupación básica de Berr, nos damos cuenta del porqué la renovación de los estudios históricos en Francia fue obra de "un filósofo apasionado por la filosofía, que nutría y sustentaba al humanista",¹³ que sustrayéndose también de las estrecheces, de las limitaciones del espíritu especialista, para tratar por medio de la síntesis, idea-fuerza en la evolución del Pensamiento, vuelta hacia la Historia, o-po-

¹² BERR, Henri, *op. cit.*, págs. 113 y sig.

¹³ FEBVRE, L., *op. cit.*, pág. 291.

ner a los sistemas rígidos, la ciencia en marcha, la voluntad de síntesis en acción.

Para dejar en claro el concepto que Berr tiene de la síntesis nada mejor que tomar sus propias palabras de 1950,¹⁴ refiriéndose a su tesis de doctorado de 1899, titulada “La Synthèse des connaissances et l’histoire, essai sur l’avenir de la philosophie”: . . . “trataba de promover esa síntesis, que debía dar la auténtica explicación de las cosas y seguir, en una Historia científica, sintética, el empuje de la vida, la evolución de la mentalidad humana, el ascenso del espíritu”.

Su convicción más profunda, nacida de sus reflexiones iniciales y fortalecidas por toda la adquisición ulterior, era la unidad del ser y de diversas maneras (en libros, colaboraciones, dirigiendo investigaciones) “he tratado de hacer brillar ante los espíritus, lo que se había impuesto al mío. Digamos más bien, que he tratado de hacer aceptar por los civilizados lo que ha sido la intuición de los primitivos: que imaginan por todas partes fuerzas, seres, vida”¹⁵.

En 1913, Berr estaba por comenzar a editar el primer tomo de la *Collection L’Evolution de L’Humanite*, proyecto que debido a la guerra no fue posible concretar hasta 1920. La importancia de esta obra colectiva emprendida por Berr, es enorme, ya que significa la concreción de una de sus aspiraciones, esto es, lograr el concurso de especialistas de las distintas ramas de las ciencias humanas, colaborando en una obra de síntesis de largo aliento y que hoy, casi medio siglo después, conserva su vigencia.

Su inspirador pretendía que esta “síntesis colectiva” no sea solamente una colección de monografías, ni la reunión en una sola Historia de las Historias especiales, política, económica, religiosa, etc., sino que quiere hacer resaltar el carácter sintético de la concepción que preside el conjunto.

¹⁴ BERR, H., *Revue de Synthèse*, t. LXVII, enero-junio, 1950 .

¹⁵ BERR, H., *op. cit.*, pág. 111.

Por medio de la síntesis, la Ciencia de la Historia, que tiene por fin asimilar los diversos elementos que se han distinguido en la materia histórica y se han tratado separadamente, busca las articulaciones íntimas de la Historia, esforzándose por precisar la naturaleza de las causas que en ella intervienen, tiende a la explicación¹⁶, basándose en un método seguro y beneficiándose con los resultados de las varias Ciencias que se convierten para ella, en ciencias auxiliares. Lo nuevo, lo impactante de esta obra, en su momento, es la intención, la tentativa de unir lo concreto y lo abstracto, los resultados positivos de la investigación y los resultados teóricos de la reflexión, pretendiendo así, elevar definitivamente la Historia a la dignidad de ciencia.

Berr ve en la Historia la posibilidad de que ejerza una acción reguladora sobre los destinos humanos. Y es por ello que el principio inspirador de su Colección es el deseo de que la ciencia histórica abarque toda la evolución humana y se vincule también con la evolución general de la vida; el detalle debe ser dominado y el trabajo regulado por los problemas de conjunto.

Su empresa, decía en 1913, debe y puede hacer mucho por el progreso en el estudio de la evolución humana, ya que tiende a la buena ordenación del trabajo histórico, a la elaboración de un método verdaderamente científico.

Es muy importante remarcar el optimismo de H. Berr con respecto a etapas críticas que le tocó vivir, y en las que se jugaba el destino de la humanidad. Nunca se desalienta, ni reniega de la Historia, como tantos lo hicieron. Siempre espera el resurgimiento definitivo de la ciencia, respetada y obedecida como maestra de la Verdad, ya sea después de la primera guerra, de la crisis del año 1929, o de la segunda guerra, siempre alienta una esperanza y la transmite con todo vigor.

¹⁶ BERR, H., *Al margen de la Historia Universal*, U.T.E.H.A., México, 1961, Prólogo.

La tercera gran creación de nuestro autor, fue el *Centre de Synthèse*, en 1927, en el que convergían especialistas de todas las disciplinas científicas, y que tuvo en las "Semaines internationales de Synthèse" la más elevada manifestación de sus esfuerzos y sus progresos, y en las que se lograba la última palabra provisional del conocimiento.

Veamos ahora cuál es para Berr el objeto de la Historia: "El hombre en sociedad, es decir, las relaciones y la sucesión de las sociedades: la Historia es la humanidad"¹⁷. Es esta una concepción nueva, que retomarán todos los historiadores posteriores, discípulos o no de Berr, y que llega a nosotros con modificaciones de grado.

En 1911, emprende una campaña de crítica a la Historia, entendiendo que no se reflexiona sobre la naturaleza de la ciencia histórica, sino que los historiadores se limitan a establecer hechos y nada más. En contra de quienes afirman que la Historia no tiene contacto con la vida, por ser demasiado científica, responde por el contrario, que no demuestra su vitalidad, por carecer de un espíritu científico acendrado. A este respecto, en el Prólogo de su obra "La síntesis en Historia"¹⁸ expresa que su objetivo es el de condensar la doctrina difundida por la *Revue de Synthèse Historique* desde hace 10 años, cuyas características fundamentales fueron reaccionar contra los excesos del análisis y la especulación, ahondar los problemas teóricos de la Historia y darle el estatuto que necesita. Y si bien esta obra parece por momentos demasiado árida, conociendo su objeto, "hacer... una obra técnica, un tratado de lógica especialmente destinado a la aplicación; y por esta aplicación se podrá corroborar y enriquecer esta lógica"¹⁹, veamos su acierto en la estructura pensada.

En un intento por precisar la noción de síntesis histórica, define a la Historia, empíricamente, "el estudio de los hechos

¹⁷ BERR, H., *La síntesis en Historia*, Ed. U.T.E.H.A., México, 1961, Prólogo, pág. VII.

¹⁸ BERR, H., *op. cit.*, Prólogo, pág. XV.

¹⁹ BERR, H., *op. cit.*, Prólogo, pág. XVIII.

humanos del pasado". Parte por lo tanto de la erudición, estableciendo que en el siglo XIX es cuando adquieren su mayor importancia el estudio analítico de los acontecimientos humanos del pasado, y se constituye y determina su método por lo que podemos decir que a partir de Bernheim y su *Lerbuch*... hay ya una técnica rigurosa que impone procedimientos racionales para la crítica de los documentos y la determinación de los hechos. Pero esta obra erudita, tanto como la de otros autores, si bien se ocupan del agrupamiento de los Hechos, de la construcción de fórmulas descriptivas que le permitan resumir y clasificar aquellos, se detienen cuando hay otros problemas imposibles de descartar, que dependen esencialmente de la síntesis, por lo que es necesario, afirma Berr, establecer "un distinguo entre las operaciones constructivas y la síntesis auténtica, ... es necesario distinguir una síntesis erudita y una síntesis propiamente científica"²⁰, concluyendo en la siguiente caracterización general de cada uno de los dos tipos de síntesis: La síntesis erudita implica que "toda afirmación vaya acompañada de pruebas, que se confiese cuanto se ignora, que se formulen todas las dudas y que las hipótesis se enuncien como tales"²¹. Este es el elemento de base con que va a llevarse a cabo la síntesis científica, es decir, la etapa previa, en la que se estudia, "con ayuda de los hechos, pero teóricamente, la acción de determinado orden, de determinado elemento explicativo, o de los diversos elementos explicativos"²².

... "Hacer síntesis histórica es dedicarse al estudio de una sección determinada de la Historia concreta, no para exponer pura y simplemente sus hechos en su diversidad y en su sucesión, sino para comprobar el valor de las hipótesis y para precisar la acción de los elementos explicativos". ¿Pero esta síntesis total, es realizable en el estado actual (1911) de la erudición?, se pregunta H. Berr, pensando ya, en la Colec-

²⁰ BERR, H., *op. cit.*, Introducción, pág. 3.

²¹ BERR, H., *op. cit.*, Conclusión, pág. 259.

²² BERR, H., *op. cit.*, pág. 261.

ción *La Evolución de la Humanidad*, a la que imagina como una obra erudita y científica, que pretende generalizar y des- prender los principios de explicación. Su método de síntesis científica expresa que “los hechos con los cuales la evolución humana está tejida, se pueden reducir a tres órdenes distintos: Contingentes, necesarios y lógicos; gracias a esta división tri- partita, la Historia encuentra su articulación natural y todo su alcance explicativo.

El historiador, según Berr, tiene el deber, en tanto que sabio, de recoger los hechos y de investigar sus causas obje- tivas, impasiblemente, pero como hombre, tiene el derecho de apasionarse por su trabajo... ya que la Historia no es sola- mente una memoria que conserva, sino, y sobre todo, una memoria que recrea²³.

2. LUCIEN FEBVRE. Otro autor, contemporáneo de Henri Berr, ya que vive entre los años 1878 y 1956, es Lucien Febvre, fundador, junto con Marc Bloch de los *Annales D'Histoire Eco- nomique et Sociale*, publicación que junto a la *Revue de Syn- these*, “se ubica en el centro de esta vasta y muy diversa revolución de las ciencias sociales, de este combate siempre en marcha en el que se ha puesto en juego un nuevo conocimiento del hombre”²⁴.

Antes de comenzar este intento por destacar los lineamien- tos generales del pensamiento de Febvre, es importante desta- car la multiplicidad de los planes hacia los que se orientó en su larga vida como historiador, pues tanto le apasionó el estu- dio de personajes históricos relevantes, como Lutero, Rabelais, como se preocupó por tratar de desentrañar y hacer resaltar la importancia del hombre común, del hombre medio en la Historia, como así también la del estudio del suelo, del medio

²³ BERR, H., Al margen de la Historia, *op. cit.*, t. I, pág. 15.

²⁴ BRAUDEL, F., *Lucien Febvre*, Revista de Historia, n° 28, año 1956, San Pablo, Brasil.

geográfico donde se desarrolla la vida del hombre²⁵. A este respecto, diremos que es, junto a Paul Vidal de la Blache, el iniciador de la Escuela Geográfica denominada *Posibilista*, en oposición al determinismo ratzeliano,²⁶ guiado por su profunda convicción de que el hombre es un ser libre, situación que le permitirá modificar en su provecho las condiciones ambientales adversas: "La Geografía no explica toda la vida ni toda la Historia del hombre. Por importante que sea el escenario, en que vive... no lo gobierna todo".

Asiduo colaborador de H. Berr en la *Revue de Synthèse* y en la Colección *La Evolución de la Humanidad*, se orienta hacia una corriente nueva, fundamentada por él mismo, y que se manifiesta en los *Annales*, a partir de 1929, cuyo objeto primordial es el de ocuparse de los aspectos económicos y sociales del hombre, de la sociedad, inaugurando de esta manera la orientación Económica y Social que tan importantes aportes ha brindado a la nueva Historia, esta predilección particular, sin despreocuparse de los problemas de síntesis, como aspiración última, entendiéndolo que no hay una sola manera de escribir la Gran Historia, que primeramente hay que conocer profundamente, en todo su desarrollo, la Historia de una región, de una provincia, de esta historia provincial elevarse naturalmente a lo que Febvre llama "ensayos de síntesis": historia intelectual y religiosa, historia económica y social, geografía histórica y humana, sin abandonar la historia provincial hasta agotar sus posibilidades sistemáticamente; recién entonces es posible pensar en ampliar nuestro horizonte²⁷.

Una obra de Febvre que puede considerarse básica para analizar su pensamiento es *Combats pour l'Histoire*, publicado en 1953²⁸, y que está compuesto de artículos, comentarios, etc.,

²⁵ FEBVRE, Lucien, *La terre et l'évolution humaine*, Col. *L'évolution de l'humanité*, París, 1922.

²⁶ FEBVRE, Lucien, *L'individualité*, París, 1931.

²⁷ LEUILLIOT, Paul, *Lucien Febvre en Strasburgo*, *Annales*, 1958.

²⁸ FEBVRE, Lucien, *Combats Pour L'Histoire*, L. Armand Colin, París, 1953.

publicados a través de los años, y que representan los combates del autor por una Historia nueva, más sentida, vivida por el historiador; una Historia en que tenga su lugar el análisis psíquico, intelectual, sentimental, al par que el estudio de los procesos económicos, sociales, políticos, etc.

Al igual que a Berr, le preocupa el destino de la humanidad y cree hallar en la Historia renovadas fuerzas para superar los desatinos pasados, como lo demuestra una cita de 1952: "En la sangre y en el dolor, una Humanidad nueva se forma, y hoy, como siempre, una Historia, una ciencia histórica, en la medida de los tiempos imprevista, se apresta a nacer".

En Combats, Febvre se propone defender sus ideas de hace medio siglo, y demostrando una vez más su preocupación metodológica, antes de reactualizar los artículos, antes de darles una coherencia de la que carecían, prefiere presentarlos tal cual están, a los efectos de que los historiadores puedan tener una noción exacta de la evolución de las ideas de un autor, que con el tiempo ve muchas veces cambiadas sus hipótesis de trabajo por otras más acorde con el verdadero rumbo de la investigación.

Toda empresa histórica es una obra de amor del autor por su tema, por su oficio, al que no concibe que se llegue por ninguna otra razón que no sea la de conocer y ayudar a conocerse al hombre a través de las diferentes etapas de su vida y de las de su grupo social.

L. Febvre, así como Marc Bloch, cuya *Apologie pour L'Histoire* se ha convertido en un clásico texto de introducción a los estudios históricos, por su exposición de las etapas metodológicas de la moderna investigación histórica, son en realidad los creadores de esta Historia nueva, de espíritu revolucionario, que anima a toda la Escuela Francesa y, a través de ella, al mundo.

En el caso específico de estos dos historiadores, Febvre y Bloch, debemos lamentar la carencia casi absoluta de los

originales franceses de sus obras en la Argentina, lo que dificulta la comprensión exacta de sus postulados y la categorización precisa de su pensamiento, si bien lo más importante es dejar claramente establecido el carácter combativo y apasionado de un historiador para quien la Historia era simplemente, el hombre, con todas las implicancias que el ser hombre trae consigo.

3. FERNAN BRAUDEL. Analizados autores de la talla de H. Berr, L. Febvre y M. Bloch, no podemos ignorar a F. Braudel, autor del clásico libro sobre el mar Mediterráneo²⁹ que a sus merecimientos científicos une una belleza de forma y estilo, que no es común en este tipo de obra erudita al par que sintética.

Además del libro mencionado, analizaremos la concepción histórica de Braudel en dos artículos suyos³⁰, de suma importancia por las repercusiones que han tenido en los distintos niveles de especialistas en ciencias sociales.

Es visible una línea muy clara de pensamiento en este historiador. Parte de premisas o hipótesis concretas que en sucesivos análisis va consolidando, lo que nos permite circunscribir perfectamente sus aportaciones a la historiografía francesa del siglo XX.

Su obra maestra, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo* en la época de Felipe II, fue publicada por primera vez en 1949, pero su autor nos aclara en el prólogo a la edición francesa, que ya en 1923 se había consagrado al estudio de la Historia mediterránea de la época de Felipe II, es decir, como un libro clásico de Historia, común en esa época atenta a los problemas políticos y diplomáticos. Pero en el curso de sus investigaciones, algo nuevo, distinto a las formas tradi-

²⁹ BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. F.C.E., México, 1953.

³⁰ *Histoire et sciences sociales: la longue durée*, Annales, E.S.C., 1954, e *Historia y Sociología*, en *Tratado de Sociología*, dirigido por G. Gurvitch, Ed. Kapelusz, Bs. As., 1962.

cionales de encarar el análisis histórico se le hizo visible, y fue la importancia de los aspectos geográficos, sociales, económicos. Es esta la cuestión que Braudel se plantea por vez primera, y que lo acompañará de aquí en más, y que, en última instancia y entre otras causas secundarias, retrasa más de 20 años la publicación de su libro.

¿Cómo analizar un proceso que no se ajusta a las normas habituales?, ¿en qué marcos referenciales apoyarse?: Braudel nos presenta su solución a tales problemas, solución no definitiva sino transitoria, en proceso de comprobación, pero que hoy en día ha demostrado plenamente su validez y seriedad científica, lo que nos permite tomarla como ejemplo de la obra de un historiador consciente de su "métier", pero que ve como única salida para la Historia, el evadirse de sus fronteras tradicionales y adoptar las adquisiciones de las demás ciencias sociales.

Al igual que los autores precedentemente analizados (debemos destacar, por otra parte, que Braudel se declara alumno de Bloch, Febvre, e influido por los *Annales*) tiene sumo cuidado en definir lo que entiende por "Historia Tradicional": esa Historia preocupada por el acontecimiento singular, por el personaje, por lo político, y que se detiene en el análisis de los procesos de corta duración, y por "Historia Nueva": a la que interpreta como "...una reconstrucción del pasado captado en toda su amplitud y en toda su complejidad"³¹... Esta concepción, no demasiado original, puesto que ya Berr a comienzos de siglo proclamaba algo semejante, la completa Braudel en todos sus trabajos, con la preocupación por mostrar la capacidad de la Historia así concebida para erigirse en ciencia global del hombre, en la medida en que se nutre de las realizaciones de las demás ciencias sociales; así, define a la Historia como síntesis, como el estudio de la duración en todas sus formas, por lo cual el historiador es, a un tiempo,

³¹ BRAUDEL, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Prefacio a la edición española, pág. IX.

historiador, sociólogo, economista, etc. Hay un hecho más que le permite afirmar sus hipótesis: "La Historia es uno de los oficios menos estructurados de la ciencia social, por lo tanto uno de los más flexibles y más abiertos"³², y esto se comprueba fácilmente, dice Braudel, si analizamos la falta de un vocabulario técnico propio de la nueva Historia, que se ve precisada a incorporar términos acuñados por otras disciplinas, tales como estructura, coyuntura, modelo.

Pero la adopción de una terminología ajena por la Historia, no significa de ninguna manera falta de vitalidad de la ciencia histórica, sino por el contrario, significa que la problemática es común a distintas ciencias que, trabajando en conjunto, ensanchan sus campos con el objeto de llegar a proporcionar una visión general, "estructurada", del pasado humano.

Ahora bien, a esta nueva Historia, que quiere sobrepasar el estudio de los procesos particulares y llegar a una síntesis global, se le plantea la cuestión del tiempo: ¿Cómo enfocar, cómo armonizar procesos aparentemente inconciliables como el momento en que se produce un suceso, un "hecho", y el largo período de tiempo que es necesario considerar a los efectos de la síntesis?

Braudel considera que tiempo, duración, Historia no manifiestan tendencias divergentes sino convergentes y sostiene que muchos historiadores desconocen o conocen mal la duración social, ... "esos tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres que no son sólo la substancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual"³³, por lo que se impone señalar ... "la importancia, la utilidad de la Historia, ..., de esa dialéctica de la duración "...ya que",... nada es más importante en el centro de la realidad social, que esa oposición viva, íntima, indefinidamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir"... En el momento

³² BRAUDEL, *Historia y Sociología*, op. cit., pág. 99.

³³ BRAUDEL, *Histoire et sciences sociales*, op. cit.

en que se tenga una clara noción de la pluralidad del tiempo social, se habrá avanzado un gran trecho en el camino en que nos empeñamos para establecer una metodología común de las ciencias del hombre.

Para Braudel, son tres los tiempos en que se desarrolla la Historia, y si bien no los analizaremos exhaustivamente, dada la difusión que ha tenido este aspecto de la concepción del historiador francés, veamos al menos, cuáles son sus premisas fundamentales: En primer lugar, el tiempo de la Historia tradicional, tiempo corto, referido al individuo, al acontecimiento, que nos proporciona un relato fragmentario, confuso, en el que se mezclan sucesos realmente importantes y otros que, a la larga, no habrán tenido influencia alguna.

Al lado de este tiempo fragmentario, considera, influenciado por la oscilación cíclica del economista, un tiempo coyuntural, que trabaja períodos de aproximadamente cincuenta años y que denomina, precisamente, tiempo coyuntural, al que se agrega una Historia de largo aliento, de larga duración, que se ocupa del análisis de las estructuras.

Estas tres divisiones del tiempo histórico, no son tales en realidad, porque la Historia se identifica con la larga duración, con la estructura histórica (en el sentido de armazón), en el estudio de la cual, y para lograr una mejor comprensión, se vale del análisis microhistórico y coyuntural. Para ilustrar este aspecto, Braudel se refiere a la permanencia de los marcos geográficos, a su aparente fijeza e inmovilidad, que un análisis profundo revela como modificados y retocados permanentemente, aunque de manera imperceptible.

En el Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, Braudel ensaya su planteo metodológico, con éxito, presentando tres imágenes sucesivas, “la de sus constantes, la de sus tardos movimientos y la de su Historia tradicional, atenta a los acontecimientos y a los hombres”³⁴, Brau-

³⁴ BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, op. cit., Prefacio a la edición española, pág. IX.

del llega así ...“a la distinción dentro del tiempo de la Historia, de un tiempo geográfico, de un tiempo social, y de un tiempo individual”, recalcando que sólo a los efectos de la exposición se adopta este esquema, ya que lo que pretende es transmitir una visión orgánica y de conjunto del proceso analizado.

La anexión de un ensayo geográfico en un libro de Historia, es una de las grandes innovaciones metodológicas de Braudel, que lleva así a la práctica su concepción de que hay una estructura histórica que es necesario detectar, al mismo tiempo que se analizan los procesos individuales y sociales; en lo que respecta a la inclinación de Braudel hacia lo geográfico, debemos decir que Febvre califica como sumamente importante y auspicioso el hecho de que se realice una obra de Geohistoria, según el término acuñado por Braudel, que acusa las influencias de la escuela posibilista francesa (Paul Vidal de la Blanche, L. Febvre, etc.)³⁵.

Al respecto de esta preocupación por buscar bases más amplias al análisis histórico, Braudel confiesa “. . .por encima de sus certidumbres, sus sentimientos y hasta sus presentimientos, ¿cuál es el historiador que, saltando por encima de las pruebas, no trata de ver, de comprender, de reconstituir la masa de la vida, que sólo deja en nuestras manos de eruditos unos cuántos fragmentos?...”³⁶.

Braudel percibe claramente las dificultades que todavía obstaculizan la síntesis, las conclusiones. Lo que importa es que “. . .“los economistas se pongan de acuerdo, que los historiadores iluminen zonas históricas todavía insuficientemente aclaradas, . . . sólo entonces podremos aventurarnos a dar una explicación de conjunto de todos estos hechos”³⁷.

En cuanto a su posición como historiador, Braudel considera que se halla “con los pies en la tierra”, “. . .en contacto

³⁵ FEBVRE, L., *Pour une histoire a part entiere*, Ed. S.E.V.P.E.N., Francia, 1962, págs. 167-179.

³⁶ BRAUDEL, *El Mediterráneo* . . . , op. cit., pág. 545.

³⁷ BRAUDEL, *El Mediterráneo* . . . , op. cit., pág. 547.

con las cosas y los seres, con lo que se ve, se prueba y se establece objetivamente”³⁸, ya que en el estado de crisis, de desarrollo de las ciencias sociales, en que una Historia cuantitativa adquiere preeminencia, los problemas y las dudas están lejos de resolverse, y por el contrario, surgen nuevos interrogantes, que no son resueltos por la Filosofía, que “se ha quedado cincuenta años a la zaga de las demás ciencias humanas”.

En lo que respecta a la tan debatida cuestión de la libertad del hombre, Braudel piensa que se aparece al historiador de hoy como menos libre que al historiador tradicional, que concedía tanta importancia al “gran hombre”, ya que hay movimientos de masas humanas, fuerzas no individuales que resulta difícil comprender, lo cual no significa descartar la influencia de grandes personalidades excepcionales que pretendieron romper esquemas sociales.

“La Historia es una interrogación siempre diferente del pasado, puesto que debe adaptarse a las necesidades y a veces a las angustias del presente, se nos ofrece como un medio para el conocimiento del hombre, y no como un fin en sí”³⁹.

4. H. I. MARROU. Marrou, nacido en 1904, es un historiador consciente de los problemas de orden lógico que fundamentan su oficio y se ha preocupado por establecer una metodología histórica racional, a partir de cuestiones fundamentales, como por ejemplo, ¿cuál es la verdad de la Historia? ¿cuál es el comportamiento correcto de la razón en función histórica? las que tratará de resolver a través de toda su producción historiográfica, pero que analizaremos basándonos sobre todo en su libro de 1954, “De la connaissance historique”, y en dos artículos de “L’Histoire et ses methodes”, de 1961⁴⁰.

³⁸ BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, op. cit., pág. 547.

³⁹ BRAUDEL, *El Mediterráneo...*, op. cit., pág. 549.

⁴⁰ MARROU, H. I., *De la connaissance historique*, Ed. Du Seuil, Paris, 1966, *Encyclopédie de la Pléiade, L’Histoire et ses Méthodes, Qu’est-ce que l’Histoire?*, págs. 3-33; *Comment Comprendre le métier d’historien*, págs. 1467-1540, Paris, 1961, Ed. Gallimard.

Asigna fundamental importancia a la necesidad de reflexionar sobre la naturaleza de la Historia y la condición del historiador, considerando que lo más valioso de una disciplina científica, es despertar en el estudioso una inquietud metodológica, que lo impulse a tomar conciencia del mecanismo de su comportamiento, a reflexionar sobre los problemas importantes de la "teoría del conocimiento", ya que el problema de la verdad histórica y de su elaboración, no interesa solamente al aspecto interno de nuestra disciplina histórica, sino también al hombre común, al hombre culto, puesto que la cuestión primordial a debatir, es la de si la Historia tiene méritos suficientes como para ocupar un lugar en la cultura.

Frente al actual desarrollo de la Historia, propiciado por un tecnicismo creciente, Marrou se propone fundamentar su "Filosofía crítica de la Historia", (1938), y años más tarde, al volver sobre el tema, considera que "la falta de confianza en la Historia se aparece como una de las manifestaciones de la crisis de la verdad"...⁴¹ (1954).

Resumiendo, Marrou va a fundamentar su Filosofía crítica de la Historia, en la razón, ya que determinar la validez de la Historia, se le "aparece no sólo como una justificación técnica de nuestra profesión, sino también como una participación en el combate por la defensa de la cultura y por la salvación de nuestra civilización"⁴².

El hombre de hoy (mediados del siglo XX), quiere saber, comprender, quiere percibir el sentido de la Historia, ya que si a los hombres de 1918 se les hizo patente la relatividad y la fragilidad esenciales de las múltiples civilizaciones, para el hombre de 1950, el interrogante es más profundo, más angustioso: "¿Debemos... reconocer un valor, una fecundidad, a este peregrinaje alternativamente triunfal y doloroso de la humanidad a través de la duración de su Historia?"⁴³.

⁴¹ MARROU, *De la connaissance...*, op. cit., pág. 14.

⁴² MARROU, *De la connaissance...*, op. cit., pág. 15.

⁴³ MARROU, *De la connaissance...*, op. cit., pág. 16.

Este problema no puede ya ser eludido, y debemos hallarle solución: en busca de esta solución parte Marrou, basándose en una cuestión previa, muchas veces ignorada: "de esta Historia que invocáis tan gustosamente: ¿qué sabéis, y cómo lo sabéis?", y también en el aporte de pensadores que se han preocupado en su momento, por el problema de la elaboración del conocimiento histórico (Dilthey, fundamentalmente; Heidegger, M. Weber, Aron, etc.).

Marrou considera que en Francia, los historiadores, en general, han ignorado por largo tiempo este movimiento, si bien asigna importancia a los esfuerzos de la *Revue de Synthèse Historique*, de H. Berr, y a los trabajos de M. Bloch y L. Febvre.

Es de destacar que Marrou, si bien influenciado por el pensamiento de grandes filósofos, no deja nunca de ser eminentemente historiador, y lo demuestra al rebelarse contra la tendencia de ciertos filósofos, que desdeñan el aparato crítico de la Historia, la exacta comprobación de los hechos históricos.

Considera a la Historia como un conocimiento del pasado humano, a través del tiempo, una disciplina científica, poseedora de un método original, asignando gran relevancia al rol del historiador, ya que es indispensable que este sea "capaz de comprender, de sentir y de reencontrar toda la riqueza y la vida de un pasado que ha sido el presente de los hombres que lo han vivido"⁴⁴. Para que un individuo esté en condiciones de cumplir este cometido, debe saber captar la verdadera estructura interna del hombre, de la vida, para lo que se requiere un mínimo de profundidad filosófica. Esta interdependencia entre la Historia y el historiador, es constantemente recalada por Marrou, para quien no hay una Historia impersonal, neutra, sino una Historia que depende, en la elección de los hechos considerados importantes, en los períodos tomados como representativos, de los criterios de selección del

⁴⁴ MARROU, *Qu'est-ce que l'Histoire?*, op. cit., pág. 26.

historiador, un hombre formado en un medio social determinado y en una época que le provoca inquietudes que él, precisamente, transmitirá a su obra, como hombre abierto a las emociones y experiencias humanas que lo rodean.

Es inevitable plantearse aquí el problema de la verdad histórica: porque si el historiador selecciona los hechos, los temas para su construcción histórica, solamente él será capaz de medirla, puesto que no es posible suponer, que dos espíritus se planteen los mismos interrogantes; a este respecto concluye Marrou: "...La verdad de la Historia reside siempre... sobre esta correspondencia tan sutil que se establece entre la estructura del pasado y la del espíritu que la reconstituye... El problema del historiador no es tratar de persuadir a los demás, sino a él mismo"⁴⁵.

En cuanto al debatido tema de si la Historia debe ser objetiva o subjetiva, o viceversa, Marrou resuelve esta cuestión de manera admirable: la Historia es objetiva y subjetiva, por cuanto "es el pasado, auténticamente aprehendido" (objetividad), "pero el pasado visto por el historiador" (subjetividad)⁴⁶, por lo tanto, puede hacerse una distinción formal de los dos aspectos, mediante una operación puramente lógica, pero nunca una distinción real.

CONCLUSION

Desde comienzos del siglo XX, se produce en Francia un movimiento de renovación, en el plano de la Historia, con Henri Berr, G. Monod, como figuras preponderantes, que se plantean con gran espíritu crítico, el problema de la modernización conceptual de la Historia y el de la posibilidad de que la Historia sea considerada una ciencia, lo que lleva nece-

⁴⁵ MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, op. cit., pág. 1522.

⁴⁶ MARROU, *Comment comprendre le métier d'historien*, op. cit., pág. 1526.

sariamente a la cuestión de si es posible lograr una metodología adecuada para la resolución de los problemas vigentes. Es decir, que partiendo del deseo de profundizar en la Ciencia y en el espíritu crítico, se llega a consolidar una modificación substancial, un viraje total en los estudios históricos, introduciendo conceptos nuevos que modifican radicalmente el método histórico, y lo adecuan a las nuevas concepciones sintéticas y dinámicas.

Lamentablemente, en este momento (principios del siglo), en que las ciencias de la naturaleza se libran definitivamente de las presiones, durante tanto tiempo ejercidas, del determinismo y el cientificismo, los espíritus mejor dotados, e inclinados hacia las ciencias humanas, como H. Berr en la Historia, Vidal de la Blache con su geografía humana, son discutidos y criticados.

Pero es esta una etapa que poco a poco se va superando: L. Febvre en 1922, asesta un golpe definitivo al determinismo del medio geográfico, con su libro "La tierra y la evolución humana"; se aceptan las concepciones sintéticas de la Historia, se incrementan los intercambios entre ciencias vecinas, sin que sean estos considerados degradantes, y por sobre todo, el progreso más notable es la toma de conciencia de la aceleración del ritmo de vida del hombre, impulsado por las adquisiciones científicas, técnicas y por los medios de comunicación de masas, a superar los esquemas cerrados, a pensar y sentirse "ciudadano del mundo", impactado por la universalización y aceleración de la Historia.

De esta primera etapa de renovación, surge ya una concepción de la Historia como ciencia integradora de todos los demás conocimientos, que se va a sistematizar, en un segundo momento, tanto con H. Berr, como con Bloch, Harsin, Febvre, Halkin, Braudel, Marrou, en las décadas posteriores.

Historia concebida escapando a las estrecheces y limitaciones del espíritu especialista que tienden a estrechar sus

fronteras y a contentarse con el análisis superficial de los procesos en un ámbito restringido.

Esta importancia adquirida por el presente, despierta en los historiadores más perspicaces, la idea de que la acción humana en el presente, está impregnada de un tiempo pasado grávido de experiencias, como así también de un tiempo futuro pletórico de esperanzas: "El pasado aclara el presente, el presente aclara el pasado" (M. Bloch), y la tarea del historiador es reconstruir procesos pasados, aprehenderlos en toda su complejidad, con los restos que de esos procesos pretéritos nos han llegado, ya que la falta de ciertos datos no debe ser motivo de abatimiento, sino un estímulo para intentar aproximarse cada vez más a la verdad, por cierto siempre relativa de la Historia, ya que la resurrección integral del pasado es irrealizable en sentido estricto.

"La Historia es una aventura espiritual donde la personalidad del historiador se introduce entera", nos dice Marrou, quien considera que la técnica erudita, si bien indispensable, es un medio, no el fin de la Historia.

Es convicción general que la Historia se ha convertido hoy en un conocimiento cada vez más amplio, que procura abarcar el pasado del hombre completo, en toda su complejidad y riqueza.

Todos concuerdan, en términos generales, en que la Historia es elección, orientada por la problemática y los criterios propios del historiador, que desea conocer para comprender, para explicar las actitudes humanas del pasado, y no ya para juzgarlas.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

ANNALES D'HISTOIRE ECONOMIQUE ET SOCIALE, Revue trimestrielle, Tome Premier, année, 1929, Librairie Armand Colin, París. (Publicación cuya edición continúa).

ARON, Raymond, *Introducción a la Filosofía de la Historia*, Ed. Losada, Bs. As., 1946.

- AYMARD, *Evolución de los métodos de la investigación histórica*, Sección D, L'Encyclopédie Française, T. XX, Le monde en devenir, París 1959.
- BALINASS, Carlos, *El acontecer histórico*, Ed. Rialp, Madrid, 1965.
- BAUER, Wilhem, *Introducción al estudio de la historia*, Ed. Bosch, Barcelona, 1957.
- BERGER, Gaston, *L'Homme moderne et son éducation*, Presses Universitaires de France, 1ª ed., Francia, 1965.
- BERNHEIM, Ernst, *Introducción al estudio de la Historia*, Ed. Labor, Madrid, 1937.
- BERR, Henri, *En marge de l'Histoire universelle*, Ed. Albin Michel, París, Francia. Ed. Castellana: al margen de la Historia Universal, Ed. U.T.E.H.A., México, 1961.
- — *L'individualité*, Troisième semaine Internationale de Synthèse, Centre international de Synthèse, Fondation "Pour la Science", L. Felix Alcan, París, 1931.
- — *La Synthèse en Histoire*, Ed. Albin Mitchel, París, 1911. Ed. Castellana: *La síntesis en Historia*, Ed. U.T.E.H.A., México, 1961.
- BLOCH, Marc, *Apologie pour l'Histoire ou métier d'historien*, L. Armand Colin, París, 1949. Ed. Castellana: *Introducción a la Historia*, Ed. F.C.E., México, 1965.
- — *Critique historique et critique du Témoignage*, en: ANNALES 5ª année, nº 1, París, 1950, págs. 1-8.
- BRAUDEL, Fernand, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Francia, 1949. Ed. Castellana: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Ed. F.C.E., México, 1953.
- — *Histoire et sciences sociales: la longue durée*, Annales E. S. C., 1954.
- — *Historia y Sociología*, en Tratado de Sociología, dirigido por Georges Gurvitch, Ed. Kapelusz, Bs. As., 1962, págs. 93-109.
- CASSANI, J. L. y PEREZ AMUCHASTEGUI, A. J., *Del Epos a la Historia Científica*, Ed. nova, Bs. As., 1966.
- COLLINGWOOD, R. G., *The Idea of History*, 1946. Ed. Castellano: *Idea de la Historia*, F.C.E., México, 1965.
- CROCE, Benedetto, *La Storia come pensiero e come azione*, Italia, 1938. Ed. Castellana: *La Historia como hazaña de la libertad*, F.C.E., México, 1960.
- — *Teoría e Historia de la Historiografía*, Ed. imán, Bs. As., 1953.
- — *El concepto moderno de la Historia*, en Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vols. XX y XXI, Bs. As., 1947-48.
- — *Epistolario Croche-Vossler*, Ed. Kraft, Bs. As., 1956.

- DARDEL, Eric, *L'Histoire, Science Du Concret*, Presses Universitaires de France, Francia, 1946.
- DILTHEY, Wilhelm, *Obras completas*, F.C.E., México.
- — *La esencia de la Filosofía*, Ed. Losada, Bs. As., 1960.
- DUBI, George, *Histoire des mentalités*, en *L'Histoire et ses Méthodes*, En. de la Pléiade, Paris, 1961.
- DUJOVNE, Leon, *El pensamiento Histórico de Croce*, en *Imago Mundi*, n° 4, Bs. As., 1954, págs. 3-25.
- L'HISTOIRE ET SES METHODES, *Encyclopédie de la Pléiade*, Ed Gallimard, Paris, 1961.
- FEBVRE, Lucien, *Pour une histoire à part entière*, Ed. S.E.V.P.E.N., Francia, 1962.
- — *La terre et l'évolution humaine*, Col. L'évolution de l'humanité, Paris, 1922.
- — *Combats pour L'Histoire*, L. Armand Colin, Paris, 1953.
- — *De la Revue de Synthèse aux Annales*, en *Annales*, n° 3, 1952.
- — y MARTIN, Henri-Jean, *L'Apparition du Livre*, Ed. A. Michel, Paris, 1958.
- FERNANDEZ ALVAREZ, M., *Breve Historia de la Historiografía*, Ed. Nacional, Madrid, 1955.
- GOOCH, G. P., *Historia e Historiadores en el siglo XIX*, F.C.E., México, 1942.
- HALPHEN, Louis, *Initiation aux Études d'Histoire du Moyen Age*, Presses Universitaires de France, Paris, 1952.
- HISTORIA GENERAL DE LAS CIVILIZACIONES, Vol. VII, Ed. Destino, Barcelona, 1961.
- HOURS, Joseph, *Valeur de L'Histoire*, P.U. de France, Paris, 1960.
- KAHLER, Erich, *¿Qué es la Historia?*, F.C.E., México, 1966.
- LEULLIOT, Paul, *Lucien Febvre en Estrasburgo*, *Annales*, N° 2, 1958.
- LONGCHAMON, Henri, *Las ciencias sociales en Francia*, *Annales*, N° 1, 1958.
- MANDROU, Robert, *Introducción a la Francia Moderna*, U.T.E.H.A., México, 1962.
- MARAVAL, José Antonio, *Teoría del saber Histórico*, *Revista de Occidente*, Madrid, 1958.
- MARROU, H., *De la connaissance historique*, Ed. du Seuil, Paris, 1959.
- — *Qu'est-ce que l'Histoire?*, y *Comment comprendre le métier d'Historien*, en *L'Histoire et ses méthodes* (op. cit.).
- MELCHIORRE, Virgilio, *Il sapere storico*, Ed. La Scuola, Brescia, 1963.
- RICOEUR, Paul, *Histoire et Verité*, Ed. Du Seuil, 1955, Paris.
- RICKERT, *Ciencia cultural y ciencia natural*, Espasa-Calpe, Bs. As., 1943.
- WINDELBAND, Wilhem, *Preludios filosóficos*, Ed. Rueda, Bs. As., 1949.

